

**VISITA DEL SUPERIOR GENERAL DE LOS CAMILOS
A LA DELEGACIÓN CAMILIANA COLOMBIA-ECUADOR
COMUNIDAD CAMILIANA DE QUITO
27 - 30 DE MARZO DE 2015**

*Estimados Co-hermanos de Vida Consagrada Camiliana,
Delegación Colombo-Ecuatoriana / Comunidad de Quito (Ecuador)
P. Alberto Redaelli (Superior local), P. Fernando Agredo y Hno. Carlos A. Londoño*

*¡Salud y Paz en el Señor Resucitado que nos da vida nueva y renueva nuestras esperanzas!
En este momento que redacto esta carta después de la visita a la Comunidad camiliana de Quito (Ecuador), estamos en plena celebración del Triduo Pascual de la Semana Santa de 2015.*

Estuvimos juntos compartiendo experiencias, preocupaciones, inquietudes y esperanzas de la Delegación, de la Provincia de Italia y de la Orden Camiliana, en la visita fraterna realizada en la comunidad los días 27-30 de marzo último, juntamente con el Delegado Provincial de la Delegación Colombia-Ecuador, P. Juan Pablo Villamizar.

Ante todo quiero agradecer por la magnífica acogida, hospitalidad, convivencia y el compartir fraterno sobre asuntos importantes acerca de nuestras vidas, como Camilos. Fue sin duda una linda experiencia de convivencia fraterna, rica de humanidad, alegría y esperanza, en cuanto estuvimos juntos.

*Tuvimos muchas oportunidades en este sentido, sea en los encuentros de oración y del compartir en comunidad, en los encuentros personales, encuentros informales en el comedor y en la reunión con la Familia Camiliana Laica, profesionales de salud y Voluntarios laicos (as) que desarrollan el ministerio camiliano en Quito, especialmente en el **Hospice San Camilo**, dirigido por FECUPAL (Fundación Ecuatoriana de Cuidados Paliativos).*

Para quien no conoce esta realidad o que lee este rápido relato de la visita, es importante que recordemos unos momentos históricos de la presencia camiliana en Ecuador. El regreso de los Camilos a Ecuador, en la ciudad de Quito, su capital, completa este año de 2015, 20 años de presencia, con la llegada de P. Alberto Redaelli a estas tierras, al inicio del año 1995. Regreso, pues ya hubo la presencia camiliano en este País, con su ya larga historia en los siglos de los siglos XVIII-XIX (1789-1870).

*En aquel entonces esta comunidad Camiliana estuvo unida al histórico "Convento de la Buenamuerte en Lima", Perú. Pasaron por esta comunidad Camiliana de Quito durante los primeros 81 años de presencia, 35 religiosos camilos. Fue su fundador de la casa de Quito P. José Elorza, español (fallecido a los 86 años de edad el 7.09.1841). Pasó por Quito también el conocido "Fraile de la Buenamuerte, Fray Camilo Henríquez, prócer de la emancipación chilena, fundador del periodismo en Chile". En esta época los historiadores hablan que Quito tenía unos 30 mil habitantes y hoy es una ciudad enorme con más de 2 millones de habitantes. (Cf. Virgilio Grandi. **Los Religiosos Camilos en Quito: Una página de historia que se renueva 1789-1870; 1995...**, Ediciones Camilianas, Quito, Ecuador, 1998).*

*Al estar con Ustedes, tuve la oportunidad de exponer y también responder a dudas sobre la actuación del nuevo Gobierno General de la Orden, luego de los tristes acontecimientos vividos a finales del 2013 e inicio del 2014. Conversamos también largo sobre las tres prioridades que la Orden a escogido para este sexenio (2014-2020) durante la celebración del Capítulo General extraordinario de junio de 2014, a saber: a) **economía**; b) **formación y promoción vocacional**, c) **comunicación**.*

*El **Proyecto Camiliano de Revitalización de la Vida Consagrada Camiliana** aprobado por el Capítulo general Ordinario de mayo de 2013 es el programa de la Orden para este sexenio. Ahora se*

trata de implementar el Proyecto, priorizando las tres opciones antes mencionadas, escogidas como prioridades urgentes e emergentes para toda la Orden, reafirmadas por el Capítulo General Extraordinario (junio de 2014) que eligió un nuevo Gobierno general de la Orden.

Estamos enriqueciendo este proceso con todos los documentos relacionados con el año de la Vida Consagrada en la Iglesia (2015) proclamado por el Papa Francisco. Es muy importante que reflexionemos y recemos con la Carta Apostólica que el Papa Francisco envió a todos los religiosos (as) del mundo. Nuestro querido Pastor Universal de la Iglesia, nos recuerda en este documento, que no solo tenemos una historia maravillosa para ser recordada, recontada, sino sobre todo **una historia aún mayor, para ser construida**.

Y nosotros Camilos de hoy, debemos sentirnos orgullosos de ser parte de esta historia de **más de cuatro siglos de servicios a la humanidad** herida, sufriente, pobre y marginada. ¡Repito con mucha insistencia, a las autoridades y personas de la Iglesia, igual que a los pocos religiosos pesimistas que ya encontré (en mis visitas fraternas) y que parece que “tergiversan las cosas y desean ver crisis en toda la Orden”, que esta página de servicio es nuestro mayor crédito moral y espiritual que tenemos delante de Dios y de la Iglesia! No es un episodio triste que arrancó lágrimas de dolor, principalmente junto a los más ancianos de nuestra Orden, que vas a manchar 4 siglos de servicio junto a los enfermos. Claro que tenemos que aprender unas lecciones.

La Carta Apostólica, del Papa nos dice que en relación al **pasado**, precisamos cultivar una actitud de **gratitud**; en relación al **presente** testimoniar una **pasión por vivir**, y nosotros camilos añadimos “**sirviendo con compasión samaritana**” y en relación al **futuro**, caminaremos sin temor y abrazados con **esperanza**”.

Hoy los Camilos presentes en Quito, retoman con todo entusiasmo la tradición camiliana conocida históricamente como “los Padres da buena muerte”, es decir, los religiosos que cuidan de aquellos que están al final de sus vidas.

El reciente inaugurado (2014) “**Hospice San Camilo**”, con capacidad de acoger a 22 personas en su fase terminal de vida, es una síntesis preciosa de toda esta tradición y al mismo tiempo, es pionero en el País, y ejemplo para toda América Latina. Este Hospice tiene como misión cuidar y enseñar a cuidar a las personas que están al final de su jornada terrenal, proporcionando “cuidados paliativos”, e igualmente educar a profesionales de la salud, universitarios en el área de la salud y voluntarios.

Llama la atención en esta obra eminentemente camiliana, la **belleza estética** de cómo fue concebida y construida. ¡Somos tocados interiormente por la armonía impresionante entre los elementos de la naturaleza (agua, luz, jardines, flores, prados), e la construcción arquitectónica y sus interiores coloridos, decorados con lindos cuadros artísticos, paisajes con mensajes de esperanza y de fe!

“Aquí las personas realmente se sienten muy bien y en casa”, decía un familiar de un enfermo. Más allá de la belleza arquitectónica, es importante resaltar la actividad de los integrantes de la Familia Camiliana Laica y los Voluntarios.

“Sin el trabajo de estos verdaderos samaritanos esta obra no hubiera sido posible”, escuche decir varias veces.

¡Esta obra para pacientes en fase terminal, se sitúa entre las mejores y más bien organizadas que tenemos en el mundo de hoy, sin exagerar en mi afirmación! Sin duda alguna, será un referente importante en términos de educación e inspiración para la asistencia para otras obras en ámbito latino americano.

No hay duda que la preocupación económico/financiera relacionada con el **auto sostenibilidad** está siempre presente. La relación con el Poder público (autoridades de salud) es siempre conflictiva, son todavía pocas las autoridades públicas que valoran la obra, por su novedad y pionerismo.

Es interesante e importante resaltar que es exactamente en este momento de crisis económica globalizada, inclusive al interior de nuestra Orden, que no tiene mayores ayuda exteriores, que esta obra gana vida. Sin mucho paternalismo económico, es una obra referencial y profética para todo el País y para la región latino-americana en los Cuidados paliativos.

La tan llorada crisis de “falta de recursos” que podría haber paralizado este proyecto, los llevó a ser creativos y buscar nuevas energías, alternativas y soluciones en ámbito de la comunidad local.

¡Diría que esta obra está garantizada con nuestra presencia camiliana en Quito!

¿Quién tendería el coraje de dejar algo que se transforma en una síntesis muy feliz del carisma camiliano, una feliz expresión de que estamos delante de una nueva y verdadera “escuela de caridad”?

Normalmente, empieza la parálisis de una obra asistencial o de una comunidad religiosa cuando faltan religiosos, o los recursos materiales escasean y se vislumbra el prejuicio!

¡Aquí no, **se empieza a escribir una historia diferente**, lejos de aquel paternalismo histórico dependiente y viciado, de cruzar los brazos pasivamente y solo hacer algo, cuando llegan recursos externos!

“Precisamos aprender a caminar con nuestras propias pernas”, expresión que he oído de diversas personas. Cuando se habla de Iglesia y de Orden, de su necesidad de aprender a trabajar con los laicos, tenemos aquí una experiencia muy exitosa, en la cual otros también podrán inspirarse. Algo que me llamó la atención en relación a los Laicos es la cualificación de los integrantes de la Familia Camiliana Laica y del Voluntariado. Básicamente todos con formación universitaria, altamente cualificados.

Un aspecto importante de nuestro ministerio camiliano en este País es la participación en favor de la Iglesia local, colaborando en la Pastoral de la Salud, prestando servicio en las Capellanías de unos hospitales. La participación en el Consejo Nacional de Bioética e de Salud del Ecuador, presencia en organismos internacionales en ámbito de la Salud (OMS – Organización Mundial da Salud) y cuidados paliativos (Federación Latino Americana de Cuidados Paliativos), igualmente la participación en congresos internacionales representando el **Hospice San Camilo**, es otro aspecto importante para mantenernos en sintonía con la evolución de los procesos del arte de cuidar cuando hablamos de cuidados paliativos y al mismo tiempo mantenernos actualizados.

En nuestros encuentros también conversamos sobre **la necesidad de organizarnos en la promoción vocacional y formación camiliana**.

¡Aquí definitivamente nos estamos jugando nuestra posibilidad de existencia o no para el futuro, en este País!

Somos pocos y necesitamos de más religiosos. Nos preocupa en términos de Delegación Colombo-Ecuatoriana la falta de perseverancia de muchos jóvenes en esta área vocacional. ¡Estos se presentan como esperanza para el futuro camiliano, estudian, se forman... para luego en seguida abandonar todo y se transforman para nosotros en una amarga ilusión! Es necesario también que miremos hacia dentro de nosotros mismos, con la necesaria humildad de que no sabemos todo y que precisamos ayuda para conocer las nuevas generaciones, e igualmente precisamos revisar nuestros métodos formativos de acompañamiento. No percibimos las oportunidades que se presentan de invitar a más jóvenes para que experimenten nuestro estilo de vida consagrada camiliano y que nosotros crezcamos en términos de dedicación y organización.

Es necesario evitar el habla de los pesimistas que en esta área están siempre anunciando crisis! Dios, sin dudarlo, es el Señor de la mies y el origen último de nuestro llamado vocacional

camiliano, pero esto no nos dispensa de nuestra colaboración en el proceso. Es preciso tener el debido cuidado y la sabiduría y discernimiento para no estar formando “pequeños monstruos” entre nosotros, como nos alerta el Papa Francisco. ¡Muchas veces, nos dice el Papa, el problema no es solo de los que dejan la vida religiosa, como comentamos frecuentemente, sino de aquellos que permanecen en nuestras comunidades, cuando deberían estar fuera! Crean un verdadero infierno para la vida de los otros.

En fin, la escasez de vocaciones no nos debe llevar a ser más complacientes o menos exigentes en relación a los criterios fundamentales y valores indispensables relacionados con la admisión y seguimiento de los jóvenes en su proceso formativo. Somos y seremos siempre facilitadores y mediadores limitados, imperfectos y humildes, frente al llamado del Señor para una vocación de especial consagración, como nuestra vocación camiliana. ¡Es preciso usar y prender una pequeña luz para escudriñar, antes que maldecir la oscuridad!

Al finalizar este mensaje y reflexión sobre nuestra fraterna visita a la comunidad camiliana de Quito (Ecuador), reitero mis agradecimientos por la acogida, hospitalidad, fraternidad y esperanza compartida. Agradezco también al Delegado Provincial, P. Juan Pablo Villamizar, por la escucha atenta y presencia entre nosotros, durante estos días.

Que San Camilo y Nuestra Señora de la Salud nos protejan y guarden siempre con salud y felices en el servicio samaritano y camiliano.

Fraternalmente,

Pe. Leo Pessini, MI

Superior General de los Camilos

São Paulo, 3 de abril, viernes santo de 2015